

el señor Acevedo, se hallan estos conceptos: «Sabemos que este hombre (el doctor José Vargas) tiene escritos apuntes históricos sobre el tiempo de su Presidencia; y en ellos aparecerá, que Páez con mil jiros tortuosos demostró ser un soldado desleal que solo procuraba su propia gloria á costa de la República y del hombre de quien se decia amigo, etc.» Esto ha dado márgen para que se crea que he tenido ó tengo correspondencia ú otros documentos de aquel Jeneral, que publicados mancharian su conducta pública en aquella época. Por un respeto imprescindible á la verdad y justicia, y por mi propio honor debó declarar «que esto es absolutamente inesacto.»

Carácas, 14 de setiembre de 1848.
JOSÉ VARGAS.

Se vé, pues, que el señor Rafael Acevedo, Secretario de Hacienda y Relaciones Exteriores del gobierno de Monágas, no solo calumnia á los que estamos por acá lejos, sino aun á los que viven allá mismo en Carácas, que pueden desmentirlo inmediatamente, como lo ha hecho el doctor Vargas.

EL SIGLO.

Hai en los partidos dos clases de hombres que conviene distinguir, y no confundir, porque aunque con el mismo nombre no son la misma cosa. Los partidos tienen principios y tienen pasiones, y en sus filas hai representantes de unos y otros, hombres que siguen la bandera por motivos diferentes.

Ser liberal entendemos nosotros que quiere decir profesar los principios liberales, querer la mejora de la condicion social y política de los hombres bajo instituciones que aseguren la libertad civil y política, la libertad industrial y mercantil, la difusion de las luces y de la civilizacion, y el mejoramiento en todo sentido de la situacion del hombre sobre la tierra. Mas lo que existe se halla en contradiccion con estos deseos, impide la realizacion de ellos, y opone una barrera que los principios liberales tienen

con el nombre del partido, y los odios de los individuos que lo componen se confunden con sus principios; y creen ellos que el triunfo de sus odios es el triunfo de sus principios, y el error de la pasion conduce muchas veces al sacrificio de las ideas ó por lo ménos á retardar el triunfo de ellas.

El vulgo de los partidos es conducido mas por la pasion que por los principios; y llamamos vulgo de los partidos á aquella gran porcion de individuos poco ilustrado que se alista en las filas de un partido por las simpatias que tiene por los hombres que lo acaudillan, ó mas comunmente por el odio que profesa á los caudillos del partido opuesto. Para esta inmensa porcion de la sociedad los prohombres son los que mas se le parecen; es decir, los mas exajerados en sus odios ó en sus simpatias, los que halagan con la ruina de los hombres del partido opuesto y con la elevacion del suyo y con el de los hombres que llevan su nombre. Este se lisonjea con obtener el destino que ocupa un individuo del partido opuesto, y aquel quiere ver desaparecer de la escena pública á un individuo que lo ofende; el otro desea ejercer ciertas influencias para talonar con un mal el mal que se le haya hecho; y todos se alistan en las filas de aquel partido en que están los prohombres que les dan esperanzas de obtener todo esto.

De aqui nacen las exajeraciones de los partidos, exajeraciones para atacar y para defenderse. El partido estacionario, para sostener las instituciones que se quieren destruir y mantener á la cabeza de ellas á sus prohombres, para explotar la sociedad por su medio, para mantener la ignorancia en que se fundan sus medros, calumnia al partido liberal llamándolo faccioso, revolucionario, y enemigo de la paz y el órden, de esa paz y de ese órden que consiste para ellos en que unos manden conforme á sus ideas retrogradas y otros obedezcan sin examen ni contradiccion diciendo como el doctor Pangloss: *todo está bien*. Esta pretension exajerada de los estacionarios ó conservadores, trae por consecuencia una exajeracion del partido liberal, y esa adhesion apasionada á lo existente trae una oposicion apasionada contra ello. Al mismo tiempo

los principios de nuestros respectivos partidos que por la tea de sus pasiones. El partido liberal, sobre todo, debe interesarse en sostener con imparcialidad y franqueza sus ideas, destinadas al triunfo espléndido que se prepara á la razon en el mundo, sin rebajarse á las mezquindades, intrigas y arterias de sus contrarios; sin lisonjear las preocupaciones, vergonzosas que degradan y embrutecen al pueblo; sin descender á la criminal simulacion con que insolentes hipócritas aparentan una fé y una virtud de que se burlan en su entendimiento y su corazon. Quede á ellos el honor de ese maquiavelismo criminoso, para su elogio entre los ignorantes y los tartufos, y para su eterno baldon en la posteridad, y gocemos nosotros de la gloria de haber intentado plantear en medio de los restos feudales que se conservan el estandarte de la democracia y de la libertad.

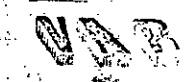
No nos estraviemos, y el triunfo de nuestros principios es cierto, aunque no lo sea el de nuestras personas. ¡Qué importa! Los que han hecho las revoluciones han sido victima de ellas; pero sus hijos han gozado del fruto que ellas han producido. Es una herencia que legaremos á nuestros hijos, herencia pura y gloriosa de que podrán hacer alarde en el porvenir, no como la herencia de esos nobles de las monarquias, que recuerda siempre la sangre derramada, las usurpaciones consumadas, las depredaciones ejecutadas que representan los blasones de las familias. La herencia de nuestros hijos será parecida á la herencia de los descendientes de Washington, de Franklin y de Jefferson, herencia limpia de las manchas que ostentan con descaro los escudos de armas de la nobleza.

¿Sabeis por qué los Estados Unidos han llegado al estado de prosperidad en que hoy se encuentran? Porque los liberales de aquel pais, al fundar la República, adoptaron la realidad y no el nombre de los principios liberales; porque para fundar la República destruyeron todas las instituciones monárquicas y las remplazaron con instituciones republicanas. Pero vosotros liberales de la America del Sur, liberales de nombre y que no sabiais lo que queria decir esta palabra ¿qué habeis hecho? A cada virreinato le pusisteis el nom-

he aqui la b... ese nombre... las instilacio... los oidos de... puesto las... carcomidos... mo ha este... leyes. Aven... vuestra verg... marchar fra... dadera liber...

A nosotros... nor de la ve... jeneracion... vimos la luz... que la Repú... pañola; aqu... y á los libera... ejemplo de q... fundar y sost...

Dejemos... aquellos cuya... cida al conce... biernos vieje... alucinan á alg... griten las cla... sustancia del... dominio feuda... prendido, el... pueblo es mas... el número de... tituciones mo... tremos sin ro... y de la libert...



Mui buena... el mundo pa... costumbres... si los convidan... baile, si asiste... un entierro... arriman á la b... una visita...

85 48

F-2384

86

hombres bajo instituciones que aseguren la libertad civil y política, la libertad industrial y mercantil, la difusión de las luces y de la civilización, y el mejoramiento en todo sentido de la situación del hombre sobre la tierra. Mas lo que existe se halla en contradicción con estos deseos, impide la realización de ellos, y opone una barrera que los principios liberales tienen que derribar para llegar á ser una cosa práctica y real. Una lucha es necesaria, lucha de las ideas nuevas que se quieren realizar contra las ideas viejas que se quieren sostener y se sostienen vinculadas á las instituciones que ha tenido la sociedad. Llegado este caso, los hombres superiores, aquellos cuya razón y convicciones los elevan sobre las debilidades de la humanidad, lidian con imparcialidad, con las armas del raciocinio y de los principios; y seguros de que la verdad está destinada á triunfar, sostienen inflexibles sus ideas, y dejan que se ajiten en una contienda innoble los contrapuestos intereses que pretenden el sacrificio de la razón. Nacen entonces las pasiones que se adornan

BOULEVARD.

CARACTERES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

MADAMA ROLAND.

(CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR.)

«Interrogad á Pethion, él mismo os lo dirá. ¿Por qué no fueron impedidos? Porque Roland hablaba en vano! porque el ministro de la justicia, Danton, no hablaba!..... porque Santerre, comandante de las secciones, aguardaba!;... porque oficiales municipales divisados con banda asistían á estas ejecuciones!..... porque la Asamblea legislativa estaba dominada y un insolente demagogo venía á la barra á anunciarle los decretos de la municipalidad y amenazarla de que se tocaría á rebato si no obedecía!.... Es entonces que se fijaron esos pasquines en que se designaba como traidores á todos los ministros exceptuando uno solo, uno solo y siempre el mismo, y... pueas tú, Danton, justificarte de esta escepcion delante de la posteridad! Es entonces que se vió salir de nuevo á luz un hombre único en los fastos del crimen. Y no creais aplacarnos hoy renegando á ese hijo perdido del asesinato. ¿Cómo habria salido de su sepulcro si no lo hubieseis sacado? ¿Cómo lo habria recompensado si no os hubiese servido! ¿Cómo lo presentasteis bajo vuestros auspicios á esa asamblea electoral en donde me hicisteis insu tar por haber tomado la

consiste para ellos en que unos manden conforme á sus ideas retrogradas y otros obedezcan sin examen ni contradicción diciendo como el doctor Pangloss: *todo está bien*. Esta pretension exajerada de los estacionarios ó conservadores, trae por consecuencia una exajeracion del partido liberal, y esa adhesión apasionada á lo existente trae una oposición apasionada contra ello. Al mismo tiempo que hai una lucha de principios contra principios, la hai también de pasiones contra pasiones, y se confunden los unos con las otras, y este amalgama monstruoso desnaturaliza la lucha, y termina muchas veces por desnaturalizar el triunfo, que viene á reducirse á que los vencedores proscriban á los vencidos valiéndose del nombre de los principios que les dió la victoria, sin curarse de practicar la realidad.

He aquí lo que ha sucedido casi siempre entre nosotros, y lo que es posible que continúe sucediendo, si, ilustrados por la experiencia, no modificamos nuestra conducta, y si no procuramos guiarnos mas por la antorcha de

palabra contra Marat? ¡Dios mío!... yo lo he nombrado!.. Si, las guardias de Robespierre, esos hombres armados de sables y de palos que lo acompañaban por todas partes me insultaron al salir de la Asamblea electoral, y me anunciaron que dentro de poco tiempo me harían pagar caro la audacia de combatir al hombre á quien Robespierre protegia! ¿Y por qué via marchaban los conjurados de concierto á la ejecución premeditada de su plan de dominio? Por el terror. Todavía les eran necesarias mas victimas para que él fuese completo y para desviar á los ciudadanos jenerosos mas adheridos á la libertad que á la vida. Se hacia circular listas de proscripción firmadas al acaso por Montañeses condescendientes y estraviados. Se codiciaba la sangre y se dividía, en esperanza, los despojos de las victimas. Durante cuarenta y ocho horas la consternacion fué jeneral. Treinta mil familias están ahí para afirmarlo. Cuando yo ví tantas atrocidades liberticidas, me pregunté si nuestra victoria de la jornada del 10 de agosto era un sueño, ó si Brunswick y sus columnas contra-revolucionarias estaban dentro de nuestros muros! No! pero eran feroces conjurados que querian cimentar su autoridad con sangre. Bárbaros! necesitaban todavía, decían, veinte y ocho mil cabezas! Me acuerdo de Syia, que empezó por herir algunos ciudadanos inermes, pero que bien pronto hizo pasear delante de la tribuna de los oradores y en el foro las cabezas de los mas ilustres ciudadanos! Así marchaban á su fin esos malvados en el camino del poder supremo; pero algunos hombres de resolucion los esperaban, y nosotros lo habiamos jurado por Bruto, su dictadura no habria durado mas de un dia! ¿Quien los detuvo? Algunos patriotas intrépidos. ¿Quien los combatió? Pethion; Roland, quien prodigó denunciándolos á la

palabra, al fundar la República, adoptaron la realidad y no el nombre de los principios liberales; porque para fundar la República destruyeron todas las instituciones monárquicas y las remplazaron con instituciones republicanas. Pero vosotros liberales de la América del Sur, liberales de nombre y que no sabiais lo que queria decir esta palabra ¿qué habeis hecho? A cada vireinato le pusisteis el nombre de República! y seguisteis adelante con Vireyes llamados Presidentes, con audiencias llamadas tribunales, con alcaldes ordinarios llamados jueces de primera instancia, con escribanos que embrollan y engañan, con la fuerza pública en poder de ciertos hombres con mando perpetuo y fuero, con clero privilegiadísimo injertado en el gobierno, con frailes pobres individualmente que se enriquecen en compañía, con Universidades que entorpecen los progresos de las ciencias, con gremios científicos que vinculan en los ménos dignos el poder de curar, de administrar justicia, de defender la vida y los intereses de los hombres. He aquí vuestras Repúblicas,

Francia más valor del que habia necesitado para denunciar á un Rei perjuro... Robespierre! yo te acuso de haber calumniado sin cesar á los patriotas mas puros. Te acuso de haber circulado esas calumnias en la primera semana de setiembre, es decir, en dias en que las calumnias eran puñaladas! Te acuso de haber envilecido y proscrito, en cuanto dependía de ti, á los representantes de la nacion, su carácter, su autoridad! Te acuso de haberte presentado siempre como un objeto de idolatria, de haber permitido que delante de ti mismo se te designase como el único hombre virtuoso en Francia que pudiese salvar al pueblo y de haberlo dicho tú mismo! Te acuso de haber marchado evidentemente al poder supremo.

«Pero en medio de vosotros hai otro hombre cuyo nombre no manchará mas mi lengua, un hombre á quien no tengo necesidad de acusar porque él se ha acusado á sí mismo y no ha temido decirnos que su opinion era que todavía era necesario hacer caer doscientas sesenta mil cabezas!... y este hombre está todavía entre vosotros? La Francia se avergüenza; la Europa se asombra de vuestra larga debilidad. Pido que deis un decreto de acusacion contra Marat!»

La guerra entre los jacobinos y los Girondinos estaba, pues, declarada abiertamente, y los partidos se presentaban en actitud amenazadora para empezar una lucha á muerte, en que de un lado se iba á combatir por la libertad y las garantías sociales, y del otro por el dominio de algunos demagogos que esplotaban en su provecho los estravios del populacho de París.

La acusacion intentada contra la municipalidad y los jacobinos en la cabeza de Robespierre y Marat no podia dejar de producir recriminaciones contra los Girondinos. Robespierre y Marat se defendieron, y sostenidos por

Mi
el mun
costum
si los c
baile, s
un colic
arrian
una visi
si llega
ó no se
no gasta
en una
nados d
por caso
resuella
vántar s
seres qu
dias ar
sobre
sino de
proposi

sus odiet
conveni

La Mo
pretesto
en las T
Luis XV
Roland e
y los exa
aquí un
los dos
sobre el
que bus
todos los
correspo
el modo
medio de
fué el p
convenci
El aspe
reunien
prestijio
papel que
señalar, i
Asamble
y la mod
que des
que por
sonora fi
de la As
vez suce
y que pa
tribuna
de sus
se calla

87

he aquí la burla inicua que habeis hecho de ese nombre que representa la perfeccion de las instituciones políticas y que, resonando en los oídos de los ilustrados europeos, les ha puesto las armas en la mano para destruir los carcomidos troncos desde donde el despotismo ha estado dictando sus caprichos como leyes. Avergonzaos de vuestra obra, y sirva vuestra vergüenza para correjidos y hacerlos marchar francamente por el camino de la verdadera libertad.

A nosotros los granadinos nos toca el honor de la vanguardia en la empresa de la regeneración. Aquí en esta tierra, en donde vimos la luz, se ha dicho por la primera vez que la República no existe en la América española; aquí se ha demostrado esta verdad; y á los liberales de este país nos toca dar el ejemplo de que queremos, sabemos y podemos fundar y sostener la República.

Dejemos que declamen contra nosotros aquellos cuya ciencia del gobierno está reducida al conocimiento de la práctica de los gobiernos viejos, empiricos orgullosos que solo alucinan á algunos ignorantes. Dejemos que griten las clases privilegiadas que devoran la sustancia del pueblo y quieren perpetuar su dominio feudal. En la lucha que hemos emprendido, el pueblo está de nuestro lado, y el pueblo es mas fuerte porque tiene la razón y el número de su parte. Abajo todas las instituciones monárquicas y aristocráticas, y entremos sin rodeos en la vía de la democracia y de la libertad.

VARIACIONES.

COSTUMBRES.

MALES COSTUMBREROS.

Mui buena es ó debe de ser la vida que en el mundo pasan los benditos escritores de costumbres. Si salen á fiestas á un pueblo, si los convidan á un paseo, si concurren á un baile, si asisten á una comida... si llegan...

están ocupados ó no, si tienen bueno ó mal humor y quieren ó no escribir; si en otra palabra, sucede ó no sucede cualquiera de las cosas que pueden suceder ó no suceder en este mundo. (Aí! á donde iré yo á dar con semejante sartal). A los infiernos, mas bien que lidiar con tanto importuno que siempre y cuando que le ven á uno la estampa le salen con que no vaya a escribir sobre esto ó sobre aquello: no critique U. por Dios mi comidita, ni mi bailecito ni mi bautismito, ni mis fiestas, ni mi entierrito, ni mi conversacioncita, ni mi contradancita, ni mi tiendecita, ni mi vino, ni mi visitica, ni mi cartica, ni mi mugre, ni mi pereza, ni mi indolencia, ni mis convulsiones, ni mi saya, ni mi mantilla, ni mi caminao, ni mi calza, ni mi bailao; ni vaya U. á escribir otras Observaciones curiosas, ni otro Antaño y Ogaño, ni Jácara ni Ideas; ni me la corte tampoco de palabra ni... ¡Diablo! que estoi volviéndome loco! ni, ni, ni, ni!!!...!

Mui al contrario dicen otros, y no pocos:

¿Rie alguno mui recio, se produce como soldado aunque vista como galán, se come las uñas, se burja las narices ó las orejas ó la boca ó... cualquiera otra parte de su *puerco*; si va á la filarmónica ó al teatro como van tantos maleridos y tantos sotes y tantos bestias y tantos gánapiros y tantos zopencos y tantos idiotas tan solo á conversar al oído y en alta voz á las señoritas, distrayendo la atención del auditorio, y molestando con su ruidosa conversacion, sus insulsos, su algarazá y su presuncion; porque hai muchos que creen que solo nacieron para cortejar, aunque en realidad ni aun para eso sirven ó *arriscan*, como ellos dicen; si las escuelas marchan mal y los colegios algo peor, si no se pagan sueldos ni pensiones, si hai más de María ú otra cualquier vagamunderia, si hai próroga en el Congreso, si la circulacion de moneda es trabajosa, si no se acuñan *trueques*, si las plateros funden la moneda de cobre, si el vapor se vara; si se va un frances luego que ha pasado de sastre á capitalista, en razon de que los franceses...

mos, nos *fregarèmos*, nos *tomarèmos*, nos *torncarèmos*, nos *sorrostricarèmos*, nos *aturrullarèmos*. UU. los escritores (ha, ha, ha, ha, qué risa me da por mi mismo! con que nosotros los escritores ha?) UU. son los llamados a regenerarnos. Escriban, que no falta quien lea (bravo? bravísimo! con que si leen ha?) U, sobre todo que es tan salado, tan picante (este me convierte en salsa) deles carga y machaque hasta lograr el objeto. Ahora, si se trata de paliza, acusacion, prision, molestias de cualquiera especie, cuente U. con mi visita, y con que no obstante ella diga: «Bueno, para qué se meten en lo que ni les va ni les viene, cuando te toquen á tu puerta responde, «primero están mis dientes que mis parientes, «mira tus duelos y deja los ajenos,» y todo lo mas que á las mientes se me venga, que todo se alia mui bien con la visita y con el consejo y con el deseo de que el mundo se mejore sin que meta yo el hombro. (Ah! Nominativo *ego*, jenitivo *mei*, dativo *mihi* etc. El acusativo no le tiene cuenta, por eso no lo aprendió; vocativo *caret*, porque nadie habla ni hablar debe con quien de nada sirve; el ablativo quien sabe, porque U. no es sino instrumento de dar consejos. *Bonam dedit*). A otra cosa y va de serio.

Quién tenga miedo ó mala voluntad á los escritores de costumbres enmiende lo que piense que podamos criticarle, ó persuádase de que nunca ó rara vez nos acordamos de persona en particular para escribir un artículo sobre cualquiera costumbre; que lo único que da derecho para resentirse es lo personal; que si glosamos no es por solo el placer de glosar ó murmurar, sino porque descamos el adelanto y prosperidad de nuestro país, y opinamos que la falta de civilizacion es causa de nuestros males. A los que nos dan consejos para escribir sobre tal ó cual punto, hacemos las siguientes advertencias. Parece mal visto que aconseje quien puede obrar (Quien tenga boca no diga á otro sopla) y por esto no aceptamos los que nos dan personas que nosotros sabemos pueden escribir tal vez mejor.

Este periódico sale todos los jueves. La suscripción por trimestre vale DIEZ REALES.

EL SIGLO

En la tienda del señor Fernando Gamble 2.^a calle del Comercio se vende y se reciben suscripciones.

C. Vergara 246

(22) Trm. II. 16 Nov 1848

CONDICIONES Y AJENCIAS DE EL "SIGLO."

Las suscripciones a este periódico pueden hacerse en esta imprenta ó en casa de los siguientes señores, que son agentes de él en esta capital y en las provincias.

| | | |
|------------|-------|-------------------------|
| Bogotá | señor | Fernando Conde. |
| Cartajena | " | Eusebio Hernandez. |
| Cipaquirá | " | Agustin L. de la Vega. |
| Tunja | " | Rafael Vela. |
| Santamarta | " | Manuel Murillo. |
| Socorro | " | Estanislao Silva. |
| Cali | " | Próspero Pereira Gamba. |
| Panamá | " | Juan Anzoátegui. |
| Mompox | " | Joquin Bernal. |

Los suscritores recibirán los números del periódico en las respectivas agencias, si residieren en el lugar de ellas. Sino, les serán dirigidos al lugar de su residencia.

Los señores corresponsales del periódico se servirán dirigirse al impresor, bien sea para los artículos que remitan, para la inserción de avisos, ó para cualquiera otra cosa relacionada con él.

«El Siglo» se cambia con todos los periódicos nacionales y extranjeros, y todo el que remita á su Editor dichos periódicos, recibirá en correspondencia un número de «El Siglo».

En «El Siglo» se publicarán gratis todos los artículos sobre negocios de interés público que sean remitidos al impresor, y que á juicio de los Editores merezcan ver la luz pública, aunque no estén de acuerdo con sus opiniones. Los Editores prestarán con gusto sus columnas para toda producción decente de cualquiera pluma que quiera emplearse en promover ó continuar la franca discusión de los negocios que interesan á los granadinos.

Los avisos y los artículos sobre negocios privados se publicarán por el precio que se convenga con el impresor, quien puede disponer para ello de la última página del periódico.

desconocido, una reforma no lleva con una impresión eléctrica los nuevos conocimientos á las inteligencias ofuscadas por los antiguos errores, la costumbre, aunque mala, no se abandona repentinamente para seguir otra; y la razón necesita de la cooperación del tiempo para hacer el bien. Ellos saben todo esto; pero afectan ignorarlo, y lo pasan en silencio para lanzar sus tiros apoyados en los embarazos transitorios, no para que se vuelva atrás de lo que se ha hecho, y de que se apoderan cuando ya no hai sino gozar de ello, sino para lastimar las reputaciones que les disgustan, para desalentar á los hombres jenerosos que se consagran á mejorar la suerte de la humanidad.

Así es el partido que se arroga el título de conservador, que pretende alucinar con ese nombre apasionado, es una de las causas que influyen en la mala situación del país. El quiere que subsistan las leyes y las instituciones que encadenan la libertad industrial y mercantil, que matan la producción, que vinculan la propiedad en marcos ineptos para fomentarla, que distraen al pueblo del trabajo con las farsas ridiculas de la superstición, que lo depravan con prácticas abyectas y degradantes, que permiten circular en la sociedad el veneno de la hipocresía con el nombre de la virtud, que santifican la ociosidad y la vagamundería, y que conservan las instituciones feudales en medio de un pueblo que vive clamando por la democracia.

Se les vé hoy declamar contra la tarifa que sancionó la libertad comercial; y porque al cambiar de jiro las operaciones mercantiles, al modelarse á los nuevos principios, al salir del carril antiguo, no han producido para el tesoro público inmediatamente gruesos rendimientos, esa reforma es mala, sus autores son unos perversos que han arruinado al pueblo. Sé arruina al pueblo cuando los comerciantes del pueblo tienen que pagar menos contribuciones! cuando en consecuencia pueden vender mas barato al pueblo! cuando la vida será mas fácil y barata! si no hoy, mañana, ó algunos dias mas tarde! Y estos hombres habian al mismo tiempo con elojio de Cobden, y de Lamartine, y de Bastiat, porque les daría vergüenza ponerse en contradicción con la opinion del mundo europeo que invoca el comercio libre, y con el mundo norteamericano que ha gozado de él por tanto tiempo. Qué es lo que pretendéis eternos declamadores, calumniadores consuetudinarios de la razón? No os comprendemos; no entendemos como la ciencia de Cobden, de Lamartine, y de Bastiat es buena, y la práctica de ella entre nosotros es mala. Somos por ventura los granadinos algun pueblo anómalo, raro, singular, fuera del alcance de la influencia que los principios ejercen en la suerte de los demás hombres? Así parece que lo creen esos censores semuiternos de las nuevas leyes comerciales.

Vereis á esos mismos aceptando de palabra la teoría de la libertad religiosa, y pretender al mismo tiempo que el pueblo conserve el tren de dominación de una religion con todas las instituciones que el interés mundano de

libremente por el pueblo, y no por privilegiados entre otros privilegiados. Ella no puede existir mientras las ruedas carcomidas de la vetusta monarquía se hallen funcionando en la maquina de la democracia. Los conservadores que quieren mantener estas ruedas, no quieren, pues, la libertad política, aunque digan que la aman y la desean, porque no quieren que desaparezcan las cosas que la destruyen.

El partido liberal tiene á su cargo una penosa tarea: la de rejenerar esta sociedad; y tiene que cumplirla contra los esfuerzos del partido conservador ó estacionario, que se apoya en la jeneracion vieja, en la jente nutrida con las ideas de la época colonial, reforzada por algunos ambiciosillos de la jeneracion nueva que hipocritamente afectan profesar sus ideas para explotar á los que las siguen de buena fé. Estos renegados de la jeneracion nueva que se han alistado en las filas estacionarias son pocos, y son conocidos por su mala fé, por su hipocresía, por sus malos hechos. Así, pues, aunque ese partido que se llama conservador sea hoy algo por su número, lo será menos cada dia, y el partido liberal puede contar con que sus filas irán engrosandose á medida que pase el tiempo, porque la jeneracion vieja va desapareciendo y llevando al sepulcro las ideas estacionarias, entretanto que los que crecen van tomando lugar en la falange de los hombres liberales. Por tanto, no hai que desmayar; las probabilidades del triunfo se aumentan á proporcion que pasan los años, á medida que crece esa juventud brillante que se adelanta á tomar el timon de los negocios. Esos mismos jóvenes que salen de los colejos de los Jesuitas, entes exóticos en la jeneracion a que pertenecen mientras conserven los habitos contrarios, avergonzados, abjurarán de ellos y se amoldarán á las ideas del siglo. Estas ideas, ideas de civilización y de libertad, recorren el mundo con la velocidad del vapor; y no son los funestos sectarios de Loyola los que pueden impedir su propagación y su triunfo. Hoy no son ellos los dueños del saber, de la imprenta, los oráculos de los gobiernos, los censores de las publicaciones, los poseedores de los medios que les servian para cometer lo que ellos llamaban fraudes piadosos. No; ya no hai censura, ya no hai inquisición para asesinar la razón, ya no hai liga de Reyes con frailes, ya luchamos en campo abierto contra los tartufos y los enemigos de la libertad. No hai porque temer; la razón esta de nuestra parte, y el número lo estará bien pronto. Sigamos, pues, con imperturbable constancia en la empresa loable de mejorar nuestra situación destruyendo todas las instituciones que contrarian la democracia, y remplazandolas con las que pueden contribuir á rejenerarnos.

LA HACIENDA, EL TESORO, Y SUS GRAVAMENES.

PRIMER ARTICULO.